

Líneas de fuerza para una catequesis liberadora

INMACULADA AZALDEGUI BERROETA*
ASUNCIÓN GARCÍA TOMASSONI**

INTRODUCCIÓN

Nuestra reflexión sobre la acción catequística en la que estamos comprometidas y la convicción de que la situación de las personas a las cuales nos dirigimos es muy importante para comprender y aceptar el evangelio, nos han llevado a las siguientes afirmaciones:

- Necesidad de conocer a cada una de las personas.
- Análisis concreto de la psicología del grupo y de la persona en él.
- Ayudar a que la persona y el grupo se sientan liberados, en la medida de lo posible, de todos los condicionamientos que les pueden impedir ser auténticamente ellos mismos.

Dados estos pasos, estaremos en condiciones de poder sembrar el mensaje cristiano con una garantía humana de que será bien recibido por parte de los que lo escuchen.

I. IDEAS GENERALES RESPECTO A LA LIBERACIÓN

La posibilidad de obrar libremente es en general la posibilidad de obrar humanamente, esto es la posibilidad de asumir, en el propio obrar, un determinado valor y realizar este valor.

* I. AZÁLDEGUI: Estudiante en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X. Dirección: Avda. de la Paz, 3. SALAMANCA.

** A. GARCÍA: Estudiante en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X. Dirección: Sánchez Llevot, 1, ático 1. SALAMANCA. Y también: Plaza de España, 14, 1.º. ASTORGA (León).

Obrar libremente es conferir un sentido a la vida y asumir personalmente este sentido. Nuestro obrar adquiere sentido en la medida en que encarna valores o contribuye a promover los valores del mundo. Actuar sabiendo lo que se hace y por qué se hace.

El hombre tiene que ser liberado dentro del contenido de sus relaciones humanas y en el marco natural en el que está inmerso.

Liberarse es substraerse a las fuerzas ciegas y ponerse en estado de reconocer y amar realmente a los otros en el mundo ¹.

Teniendo en cuenta estos supuestos básicos, podríamos resumirlos diciendo que las líneas de fuerza, en general, para conseguir la liberación personal dentro de un determinado grupo, serían las siguientes:

1. Para que la educación sea verdaderamente liberadora, debe ir precedida necesariamente de una reflexión sobre el hombre y de un análisis del medio de vida del hombre concreto.

2. Capacitar al hombre para adoptar una actitud de reflexión crítica ante cualquier problema o situación de la vida, que posibilite la autonomía de la persona.

3. Poner el acento en el desarrollo de las capacidades de la persona y no en la adquisición de un simple saber estático.

4. Proponer un programa de contenidos que responda a las necesidades de los individuos, teniendo en cuenta tanto su dimensión personal como la socio-cultural en la que se desarrolla su vida.

5. Adoptar nuevas estructuras educativas donde puedan los individuos encontrar una situación adecuada para el trabajo, la integración en grupos, en la que sea posible la intercomunicación y el contacto real y afectivo con las personas que han de orientar y animar su actividad formativa.

6. Utilizar métodos pedagógicos que impongan fe en la capacidad de los educandos y pongan en juego, al máximo, una actividad personal.

7. Formar profesores, educadores con visión actualizada de su función y con actitud adecuada a la relación educativa que supone esa función.

¹ Cf. J. GEVAERT, *Antropología y Catequesis*, Ed. D. Bosco, Madrid, 1973.

8. Es preciso que la educación esté —en sus contenidos, en sus programas, y en sus métodos— adaptada al fin que se persigue: permitir al hombre ser sujeto, construirse como persona, transformar el mundo, establecer con los otros hombres relaciones de reciprocidad, hacer la cultura y la historia.

En la medida en que el hombre, integrado en su contexto, reflexiona sobre éste y se compromete, se construye a sí mismo y llega a ser sujeto.

II. DESCRIPCIÓN DE UN COLEGIO DE ENSEÑANZA GENERAL BÁSICA

He centrado esta reflexión en un internado de Enseñanza General Básica, fijándome sobre todo en un grupo de niñas de 12 a 13 años.

Se trata de un patronato llevado por una Institución de Antiguas Alumnas de otro Colegio. El régimen del centro es bastante cerrado. La formación religiosa que reciben no va de acuerdo con las exigencias de sus edades, tanto las pequeñas como las mayores están obligadas a las siguientes prácticas diarias: oración de la mañana, Misa, rosario y oración de la noche. Lo viven como algo que forma parte de su horario de Colegio.

Apenas pisan la calle, excepto las que van los fines de semana a sus casas, que son una minoría. Las demás pasan sábados y domingos en el Colegio.

A pesar de todo, parecen estar contentas, a juzgar por el resultado de una encuesta que hicimos respecto a cómo se encontraban ellas en el Colegio. Más bien lo que se aprecia es una actitud conformista.

Ambiente familiar al que pertenecen

Estas niñas pertenecen a familias campesinas que viven en fincas bastante aisladas. Sus padres no son propietarios de estas fincas, sino que están al cuidado de las mismas; por lo tanto, cuando estas niñas están en sus casas durante las vacaciones, su vida de relación queda reducida a su propia familia y, en cierto modo, a los propietarios de la finca; pero sería necesario poder analizar esta última relación, ya que ellas hablan siempre de sus dueños o sus amos.

Estas niñas salen del Colegio con los estudios primarios. Son muy pocas las que continúan estudiando; y en gran mayoría van de sirvientas o bien se quedan ayudando a sus padres.

Características más específicas

— Son niñas con una conciencia de clase social inferior, pero no parece que esto les cree un resentimiento; quizás, sí, dentro de unos años.

— Están muy acostumbradas a «obedecer».

— Viven en un mundo muy reducido, con unos horizontes estrechos.

— Les cuesta aceptar a todas sus compañeras; existe bastante tensión entre ellas.

— Se descubre en ellas una necesidad de afecto.

— La forma de prácticas religiosas que llevan, creo que les impide el ir haciendo una síntesis entre fe y vida.

Me pregunto: ¿De qué tendrían que ser liberadas? ¿Qué líneas de fuerza tendría que tener nuestra catequesis y qué actitudes tendría que ir desarrollando en ellas para que fuera una catequesis verdaderamente liberadora?

¿De qué se tendrían que liberar?

— De una concepción de sí mismas y de su familia como clase social inferior y de considerar esto como normal.

— Liberarse de la dificultad que tienen para aceptarse entre ellas.

— Liberarse del conformismo ante la vida.

— Liberarse de una religión de simples prácticas, que se les impone como algo que entra dentro del horario del Colegio.

Creo que lo primero sería hacerlas descubrir los verdaderos valores de la persona y que toda persona tiene los mismos derechos. El dinero o posesiones no es valor fundamental ante el cual tengamos que inclinar la cabeza. Ni tenemos que considerar a nadie como nuestro amo.

Antropología unitaria

Que lleguen a comprender que la persona es una síntesis de cuerpo y espíritu, es una, no hay dualismo. La persona tiene que buscar una promoción aquí y ahora. No aceptar el sometimiento; tener actitud de lucha. Hacerles descubrir el valor positivo de la vida, del cuerpo, del trabajo. El vivir con una concepción dualista de sí mismas y del hombre en general, creo que les llevaría a aceptar la injusticia, a vivir un cristianismo que en realidad no lo es, sino que caería muy bien en la crítica que Marx hace a la religión como opio del pueblo. Les puede llevar, también, a vivir una religión de prácticas, desconectada de la vida y de los problemas del hombre.

Es necesario despertar en ellas el sentido de la solidaridad entre los hombres para hacer un mundo más humano, ya que nos realizamos como personas en la medida en que estamos en comunión con los demás hombres, empezando ahora por sus mismas compañeras de Colegio.

Actitudes, pues, que hay que desarrollar

- Encuentro interpersonal - amistad.
- Deseo de superación.
- Actitud de lucha, no conformarse con una situación dada.
- Apertura a otros problemas y solidaridad con los problemas de los demás.
- Actitud positiva ante el mundo y la vida.
- Seguridad personal y confianza en los otros.

Opción cristiana

Por todos los condicionamientos con que estas niñas se encuentran, no creo posible que puedan hacer todavía una opción personal cristiana explícita con todo lo que esto supone.

Durante estos meses que hemos pasado del curso reuniéndonos todas las semanas, nuestros encuentros, más que una catequesis explícita (a pesar de que algún paso hemos dado en este sentido cuando se pedía), han consistido sobre todo en una precatequesis, en un crear actitudes humanas, descubrir valores positivos en las

relaciones interhumanas y despertar el sentido de solidaridad y el deseo de superación personal y comunitaria.

El tema sobre el cual hemos profundizado durante el primer trimestre ha sido la amistad, intentando descubrir desde ahí la dimensión cristiana del Amor.

Nuestro primer encuentro después de Navidades giró en torno a esta pregunta que nos hicimos: ¿Cuál ha sido la mayor manifestación de amor que hemos vivido, visto o leído durante estas vacaciones? Surgieron muchas experiencias e intentamos profundizar en ellas; creo que fue muy positivo.

Otros temas que hemos tratado últimamente han sido: concepción unitaria del hombre; sentido del progreso; estamos comprometidos en nuestro propio progreso y en el progreso del mundo.

En todos estos temas, se ha tenido en cuenta la realidad de las niñas y sus experiencias, para profundizar y reflexionar sobre las mismas.

Nuestros ratos de convivencia, charla y juego han pretendido, sobre todo, crear esas actitudes humanas, para que luego al «presentar» el mensaje cristiano, éste pueda ser aceptado como una continuación y profundización en nuestro ser personal y comunitario, ya que el cristianismo no es algo al margen de la vida sino que es la vida misma, vivida en profundidad y con esperanza.

Complementos y perspectiva

Esta liberación que pretendemos no podrá lograrse individualmente, por mucha relación que una persona pueda tener con las niñas. Sería necesario que existiera en el Centro una verdadera Comunidad Educativa, donde se llevara a cabo un replanteamiento de los objetivos del Centro, partiendo de la situación concreta de estas niñas. Que esta preocupación por ellas no sólo se tenga durante los años que están en el Colegio y que la formación que reciben no sea sólo para estar en el Colegio, sino que prevea su proyección a la vida que llevarán cuando salgan del mismo. Considero fundamental que, sobre todo en los dos últimos años del Colegio, se despierte en las niñas esta actitud de superación y que les presenten distintas opciones y que prevean más oportunidades, para su desenvolvimiento en la vida, que las que actualmente tienen al salir del Centro.

III. DESCRIPCIÓN DE UN GRUPO DE ADOLESCENTES DE 15 Y 16 AÑOS

A) *Características*

- Posición social: clase media alta. El aspecto económico está resuelto con holgura. Disponen habitualmente de dinero.
- Situación familiar: las relaciones familiares son muy pobres. El ritmo de vida, impuesto por la industrialización del lugar, no permite la relación entre personas. Cada una está a su trabajo y el poco tiempo libre de los padres no es aprovechado para una comunicación familiar.

- *Cómo son estas adolescentes*
 - Dado el ambiente burgués en el que viven, su vida responde a esto mismo, están situadas; aunque al mismo tiempo se da en ellas la paradoja de que luchan, o más bien gritan, por la igualdad, por la justicia.
 - El esfuerzo está ausente en sus vidas...; están manejadas por la comodidad.
 - El cuidado de su físico y su vestir ocupa también mucha parte de su tiempo. Se sienten atadas por los mayores. Quieren una libertad mayor.
 - En este sentido, las relaciones con sus padres son más bien tirantes, no se sienten comprendidas por ellos a nivel de ideas y actitudes.
 - Protestan contra todo lo que, según ellas, «está pasado de moda»; y quieren hacer ellas mismas su propio camino.
 - Tienen gran conciencia de su estatuto de «jóvenes»; conocen su fuerza dentro de la sociedad, pero al mismo tiempo tienen miedo al futuro, ven que nada está seguro.
 - Ponen en cuestión la Religión heredada de sus padres, pero no con ánimo de abandonarla, sino que intentan buscar su auténtico sentido. Al mismo tiem-

po hay desgana por abordar este tema. Aquí también están manejadas por la comodidad, por lo más fácil.

- Su formación cristiana ha sido deficiente: exceso de actitud directiva y de prácticas («inflación»), y defecto o pobreza en los contenidos transmitidos. De esta forma, la crisis religiosa, planteada muchas veces deficientemente, conduce a veces a la negación o a la indiferencia.

B) *Líneas de fuerza que habrá que emplear para su liberación personal*

Es importante partir de los valores positivos existentes en ellas. En este sentido los puntos concretos de liberación podrían ser los siguientes:

1. Están situadas, el esfuerzo está ausente de sus vidas. Puesto que la libertad exige lucha y esfuerzo constantes por superar presiones interiores y exteriores, será necesario que, en lugar de sentirse esclavizadas por la comodidad que les rodea, puedan dar un sentido valioso a su propia vida, en función de los demás.

Despertar el sentido de solidaridad con todos los hombres. Partiendo de su afán e interés por construir su mundo, hacer que lleguen a sentirse responsables del futuro de los hombres, constructoras de la vida de los demás.

Descubrir que el mundo no está hecho, sino que lo tienen que mejorar, aportando toda su fuerza joven, orientándola no en provecho propio sino con un sentido de relación con los otros.

Puede tener también importancia el sentido de justicia muy vivo en ellas, aunque sólo sea un principio teórico. Sin embargo, a la hora de enfocar todas sus energías en una línea de donación, habrá que aprovechar esta fuerza, positiva en sí misma.

2. El cuidado de su físico ocupa gran parte de su tiempo; está orientado a la búsqueda de sí mismas, bien sea por el simple goce de sentirse agradables, o bien para captar la atención de los demás.

Creo que es necesario partir del valor positivo que encierra el cuidado de un cuerpo agradable; pero, igualmente, enfocar como

medio de expresión para una relación interpersonal, como expresión de una interioridad que se quiere entregar, como expresión del amor, como presencia del ser.

Pasar de la concepción de cuerpo como objeto a la presencia de la persona que quiere ser reconocida como tal, y que, a través del cuerpo, reconoce verdadera y objetivamente al otro en el mundo.

3. Las relaciones familiares están muy marcadas por un provecho que se quiere conseguir. Se basan en el dinero que necesitan o en los derechos que quieren obtener. Piden comprensión de sus ideas y actitudes.

El camino de liberación es el mismo, dejar de ser ellas el centro de sí mismas, para ir valorando y encarnando el sentido de un amor auténtico partiendo del amor, que sin duda existe hacia sus padres.

4. La protesta está presente en ellas, quizás únicamente por rechazo de todo lo que les viene dado.

Es importante, y pienso que posible, potenciar esto encauzándolo dentro de un sano espíritu crítico que les lleve a encarnar los valores, partiendo de una opción personal, liberada así de toda coacción interna y externa.

C) Opción cristiana explícita

En el punto anterior tomábamos la situación antropológica del grupo de adolescentes como base para una catequesis liberadora.

Quizás podría considerarse dicha etapa más bien como pre-catequesis; sin embargo considero toda tarea personalizante como condición indispensable para acceder a una actitud de fe. Y al mismo tiempo creo que debemos considerarla en sí misma como obra cristiana.

El paso que ahora me propongo dar es el de enfrentar, de una manera explícita, a estas adolescentes con el descubrimiento paulatino del Evangelio. Que experimenten el acontecimiento como novedad liberadora en su vida.

Es importante tener en cuenta la situación del grupo para esta reflexión cristiana; en el caso de estas niñas, creo que es posible

e incluso necesario afrontar esta relación explícitamente cristiana. Se trata de buscar en cada caso la actitud propia de quien vive una relación de amor que se proyecta en todas las cosas y sobre todas las personas.

1. Han de llegar a descubrir y experimentar en su vida la presencia de un *Dios liberador*. De un *Cristo hombre, totalmente libre*, que asume su existencia en una entrega total por el amor.

2. La *Palabra de Dios* la han de experimentar como iluminación liberadora de la incertidumbre en la que están inmersas y como fuerza liberadora de su pasividad.

3. Al despertar el sentido de *solidaridad con todos los hombres*, han de sentirse viviendo en la tierra, ciudadanas del mundo, viviendo al lado de los hombres, *conviviendo*, no sintiéndose ajenas a los demás...

En esta línea habrá que presentar:

— *A Dios que lanza al compromiso y a la acción*, frente a ese sentimiento de debilidad y cansancio que experimentan ante fuerzas que le sobrepasan.

— *A Cristo, hermano nuestro, solidario con todos nosotros*, que acampó entre nosotros, en nuestra tierra y está con nosotros.

4. *Dios que cuenta con el hombre para actuar*. Si existe una experiencia capaz de provocar la explosión interior de las posibilidades del adolescente, es el sentimiento fundado de saberse objeto de un profundo interés, de una inesperada valoración. Este puede ser un camino de liberación de su propio yo, para salir de sí mismas, en función de los demás y de la construcción del mundo.

5. *Dios amor que se entrega a los hombres en Cristo*

Cristo, el hombre-para-los-demás, el hombre que no gira sobre sí mismo, sino que ha venido a dar su vida. Cristo que dice «tú» para liberar al hombre de la cosificación, de la numeración. En Cristo tenemos la posibilidad de decir «tú» al otro, y «Tú» a Dios.

6. Cristo, el hombre que frente a la injusticia *adopta una existencia profética*, que le llevará a la muerte.

Su objetivo fundamental es la liberación del hombre individual en una actitud de amor, con riesgo de persecución y muerte.

Esta opción cristiana, para que realmente sea liberadora, es decir, para que no caiga de nuevo en una actitud directiva e inflacionista, tendrá que partir de sus mismas experiencias de liberación personal. Deberá tener un carácter de descubrimiento, de encuentro gozoso con la Buena Noticia del Evangelio. Es necesario que no quede en un terreno de contenidos, sino que vaya acompañada de un testimonio realmente liberador por parte de toda la Comunidad educativa del Centro. Han de ver encarnado el Mensaje en el adulto que aparece ante ellas como hombre libre y al mismo tiempo comprometido en una línea de acción, marcada por una actitud de serenidad y alegría; como hombre que ha encontrado un sentido a su vida y para el cual la opción cristiana orienta, impulsa e ilumina todo su obrar.